

OPINIÓN



LA FOTO



CHIARA CURTI
Arquitecta, doctora,
profesora del Ateneu
Sant Pacià

«Entre los hijos del Padre Creador»

El Papa acaba de firmar las virtudes heroicas de Antonio Gaudí. Nos indica que su obra, capaz de conmover, es autorretrato de su vida. Cada detalle es testigo de su fe encarnada, nacida del asombro ante la creación

EL ANÁLISIS

Todos pendientes del cielo

Semana Santa en Madrid y todos pendientes del cielo. Es una bonita metáfora, o quizás, un deseo más trascendental arraigado por la imagen que conecta una realidad ligada a las procesiones con el sentido último que deberían tener.

Cofradías, costaleros, capataces, nazarenos, fieles, devotos y público en general miran a lo alto con la esperanza puesta en que la lluvia no impida la procesión de sus tallas más queridas. Han preparado durante

todo el año este momento. Han puesto su ilusión, su esfuerzo, entrenamiento, ensayos, el recorrido, las saetas... y sus plegarias. Han cuidado la talla con mimo, restaurado majestuosos mantos y encendido las velas que hacen brillar los pasos. En cada minuto de ese esfuerzo está el cariño y la profunda devoción por el Cristo que representa cada imagen y su Madre la Virgen Dolorosa que le acompaña en cualquiera de las numerosas advocaciones que tiene. Pero salir o no depende

JUNTA CONSTRUCTORA DE LA SAGRADA FAMILIA



La fachada de la Natividad de la Sagrada Familia de Gaudí aparece como un deshielo. De él brota la vida. En los portales dedicados a las virtudes teologales todo habla de nacer. Eran lo único del templo que se podía admirar cuando se tomó esta foto en 1915, en una visita del nuncio apostólico Francesco Ragonesi, gran admirador. En un mundo desprovisto de aliento, Gaudí ofrece una vida tangible. Duradera. Esculpe en la piedra el abrirse de una flor, el vuelo repentino de los pájaros, el instante de asombro.

del cielo. Y todos saben que, pese a sus ganas y preparación, hay un elemento ajeno tan poderoso que decidirá si se puede o no. Y a ello se encomiendan. Toda una lección de vida: hacer todo lo que está en su mano y encomendarse al cielo, a Dios, porque dependerán de su voluntad. Y siempre estar pendientes de lo alto.

Y vemos las lágrimas. De quienes celebran y viven en lo más hondo que ha podido salir la procesión por las calles, y de quienes sufren la decepción de que no haya podido ocu-

que no hubiéramos querido que acabara, y lo vuelve eterno. Esperanza para nuestra existencia. El Papa acaba de firmar sus virtudes heroicas. Nos indica que su obra, capaz de conmover corazones, es autorretrato de su vida.

El párroco de la Sagrada Familia, Gil Parés, con quien compartió el día a día sus últimos 20 años, lo recordaba así: «Amaba al prójimo con intenso amor. Y sentía un especial afecto por cuantos le rodeaban, sobre todo en las obras del templo». Añadía sus mismas palabras: «Todos somos de la Sagrada Familia, eso es, somos una sola familia». El de Gaudí fue un amor sin límites. Amar indica una relación en la cual el otro es el verdadero protagonista. Veía en quien le rodeaba a un hermano. Su fe había crecido en el asombro ante la naturaleza. La «creación», corregía, pues señalaba a un Creador. Reconocía en cada experiencia la imagen del mundo trascendente. Se consideraba «entre los hijos del Padre Creador», hermano de quienes le acompañaban en la construcción del templo; e hijo, o sea heredero, o sea custodio, de lo creado. Sus amigos resumían su fe a través de gestos sencillos. Como el saludo-oración a san Antonio, colocado en una hornacina de su casa. O las disculpas cuando dejaba a sus colaboradores para «decir unas palabras a María», es decir, para dirigirse al oratorio de San Felipe Neri. En su particular forma de manifestar la amistad, en ser el más alegre en las fiestas y el más devoto en las celebraciones. También en la radicalidad de sus ayunos y de su austedad.

Gaudí se dejó acompañar por diversos carismas: el de san Francisco, en su admiración por la creación; el de santa Ana Catalina Emmerick, para adentrarse en la infancia de Jesús; el de san John Henry Newman, en la comprensión de la fe a través de la búsqueda de la verdad y en la construcción de puentes; el de Dom Guéranger, en su profunda visión de la liturgia como corazón de la vida; y el de san Felipe Neri, en desear una vida sencilla, la amistad y la compañía. Siguiendo la tradición oratoria, se despedía diciendo «estiguin bons», imitando ese «sed buenos (si podéis)» capaz de arrancar una sonrisa.

A los 31 años, llamado a ser el arquitecto de la Sagrada Familia, se planteó con seriedad y humildad el problema de entender los temas religiosos y litúrgicos que debían constituir la base del proyecto. Tras un periodo de estudio, comprendió que la fe no nace de una idea, sino de una vida. Comenzó a vivir en profundidad su religiosidad y a buscar lugares y rostros concretos donde experimentar el encuentro con Dios. Cada detalle es testigo de esta fe encarnada. La suya fue una doble creatividad: creaba las obras y, al tiempo, se creaba a sí mismo. ●

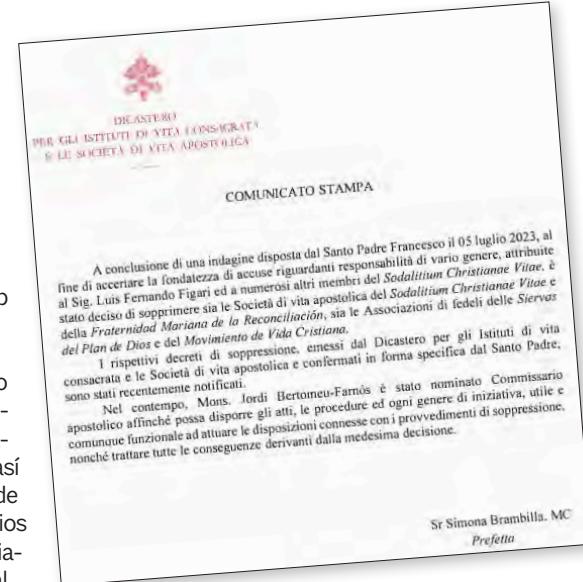
ENFOQUES

El Sodalicio y todas sus ramas dejan de existir oficialmente

El Sodalicio de Vida Cristiana ya ha dejado de existir. Tres meses después de que el Papa decretara su disolución, José David Correa, «el superior general [...] ha firmado el decreto de supresión de nuestra comunidad en la sede del Dicasterio para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, en presencia de sor Simona Brambilla, prefecta del dicasterio».

La noticia fue adelantada el pasado lunes por la extinta realidad eclesial a través de un comunicado publicado en su página web y confirmada oficialmente un día después por el propio dicasterio. En el decreto también se dispone la disolución de la Fraternidad Mariana de la Reconciliación, así como de las asociaciones de fieles Siervas del Plan de Dios y Movimiento de Vida Cristiana, todas ellas vinculadas al Sodalicio.

Para implementar la supresión de todas estas realidades, el Papa nombró al sacerdote español Jordi Bertomeu Farnós como comisario apostólico, informó el dicasterio.



↑ **La supresión**
se anunció el
martes 15 de
abril.

El Vaticano clarifica las normas sobre los estipendios de Misa

El Papa Francisco aprobó el pasado 13 de abril un decreto del Dicasterio para el Clero con el que se busca clarificar las normas eclesiásticas sobre los estipendios de Misa y «prevenir la simonía» —hacer negocio con bienes espirituales como los sacramentos—, un pecado grave condenado por el Pontífice en numerosas ocasiones. El decreto determina, entre otras cosas, que «los sacerdotes pueden

aceptar varias ofrendas de diferentes fieles y satisfacerlas «con una sola» Eucaristía «si todos los oferentes han sido informados» y han dado su consentimiento «libremente». Asimismo, reafirma el punto del Código de Derecho Canónico que recomienda encarecidamente «celebrar la Misa por las intenciones de los fieles, especialmente de los más pobres, incluso sin recibir ofrenda alguna».



← **Un feligrés**
recoge donativos
durante la Misa
del Miércoles de
Ceniza.

rrir. Aun con dolor aceptan que habrá que esperar otro año porque Dios lo ha querido así. Los más afortunados presentan posiblemente la expresión popular más espectacular del cristianismo, muy propia de España y de nuestra cultura, que exhibe sin miedo y sin vergüenza la identidad cristiana, la fe, y el amor al Rey de Reyes sin que otros mensajes externos puedan imponerse a ese fervor. Que no vacíen de cristianismo la Semana Santa —como hacen con la Navidad— sí que depende de cada uno de nosotros. ●



**PEDRO J.
RABADÁN**
Periodista